

Revista Confluencia, año 1, número 2, primavera 2003, Mendoza, Argentina.
ISSN 1667-6394

Alfonso Martínez Caballero

Estado y Globalización

La globalización es un fenómeno extendido en todo el mundo conforma una vivencia diaria de todos los habitantes. Ha cambiado con fuerza inexorable los sistemas políticos y económicos de los Estados nacionales. Ha provocado un hito inédito en la historia de la humanidad. Los estados nacionales han sido insertados en el orden global. Las políticas económicas y sociales son las estrategias válidas para lograr el bienestar de todos.

Este fenómeno se ha desarrollado, para algunos, por la acumulación capitalista del comercio internacional. Esta centralización ha sido posible, para otros por el poder de la tecnología a través de las comunicaciones, los ordenadores, los transportes y la lógica.

En este contexto la desregulación de los mercados ha determinado una nueva competencia transnacional. Los individuos deben alcanzar el éxito mediante la iniciativa y la capacidad. Al Estado sólo le corresponde asegurar la seguridad y la propiedad privada. Los mercados deben tener la capacidad necesaria para la resolución de toda la problemática económica.

Esta globalización neoliberal debe ser pues enfrentada y corregida en algunas de sus consecuencias más negativas, sin lo cual va a conducirnos a un desastre económico y social de enorme envergadura, a una verdadera implosión de nuestras sociedades.

Los aspectos más importantes, entre otros, de esas políticas correctivas son los siguientes:

1. Mucho mayor regulación a nivel internacional de los mercados financieros que están sometiendo a la economía real a una distorsión especulativa sin fin. Esto ha sido reconocido por grandes financistas mundiales. George Soros, entre otros.

2. Tomar medidas contra el aumento del desempleo estructural que se incrementa todos los días con la generación y desarrollo de las nuevas tecnologías de la

informática y de la robótica.

3. Reforzar los valores estructurales y nacionales específicos.

El Sistema Capitalista Global

El sistema capitalista global está respaldado, según los fundamentalistas, en la ideología de la competencia perfecta, los mercados tienden al equilibrio que representa la asignación de recursos insuficientes del mecanismo de mercado.

La democracia y el capitalismo obedecen a principios diferentes: en el capitalismo es la riqueza, en la democracia es la autoridad política.

Muchos críticos de la democracia se han sentido bastante preocupados por la desproporcionada influencia de la riqueza y de las empresas sobre los medios de comunicación globalizada y otros instrumentos de manipulación masiva.

El cambio más dramático de las instituciones financieras tuvo lugar en la década del ochenta en la que Ronald Reagan y Margaret Thatcher predicaron la ideología del libre mercado. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se convirtieron en nuestras instituciones, a través de las cuales esas ideas fueron impuestas.

Después del inicio de la crisis mexicana y asiática, el FMI aprobó importantes paquetes de asistencia financiera para rescatar sus economías. Particularmente en el caso de México, estos paquetes financieros fueron complementados por una sustancial ayuda financiera bilateral de los EE.UU. Por el contrario, en el caso argentino los "paquetes de rescate" en los años 2000 y 2001 fueron anteriores al estallido de la crisis. La ayuda financiera del FMI fue utilizada para sostener el régimen cambiario de la convertibilidad.

Sin embargo, después de que este colapsara y Argentina entrara en su actual crisis, la ayuda del FMI no ha estado fácilmente disponible.

El Estado se coloca como único representante del interés general sobre los intereses particulares velando al mismo tiempo por la particularización de todos los intereses que se fija como misión acordar entre sí. El Estado coordina sus opiniones públicas con las decisiones de los grupos dominantes "condomina" con ellos en lo que se llama "una simbiosis estrecha" y una racionalidad ideológica

que los media con el interés general de la sociedad.

La primera forma de penetración del capitalismo en los países atrasados, y su incorporación al mercado mundial, dio como resultado “polos” de desarrollo ligados al intercambio de materias primas con el exterior, al mismo tiempo que se mantenían en el atraso y el arcaísmo grandes extensiones rurales.

En cada momento, las exigencias del mercado mundial determinaban la prosperidad, el estancamiento o la muerte de esos “ polos” de actividad económica.

Dichos “polos” de los cuales el capitalismo avanzado ha extraído la riqueza de los países constituyen una particular estructura de explotación que va de los países capitalistas a las regiones atrasadas.

El dominio de los métodos tradicionales de las inversiones extranjeras directas y del intercambio desigual, por un control tecnológico riguroso sobre la incipiente industrialización. Además, la globalización ha tenido la oportunidad de imponer a estos métodos organizativos y de producción y consumo propio de países desarrollados. Los efectos globalizados han significado agresividad para el desarrollo.

Más que los intercambios de bienes y servicios, son los movimientos de capitales los que se han convertido en los motores y la fuerza conductora de la economía mundial. Tal vez ambas cosas todavía no estén conectadas. Pero el vínculo se ha aflojado mucho, y lo que es peor, se ha vuelto impredecible.

En los tiempos de paz el principal deudor, Estados Unidos, debe su deuda externa en su propia divisa. Para salir de su deuda no necesita negar, declarar una moratoria, o asegurar una refinanciación. Todo lo que tiene que hacer es devaluar su divisa, y el acreedor extranjero queda así desposeído.

El sistema capitalista global está respaldado por una ideología arraigada en la teoría de la competencia perfecta, según esta teoría los mercados tienden al equilibrio y la posición de equilibrio representa la asignación de recursos más eficiente. Toda limitación a la libre competencia se interfiere con la eficiencia del mecanismo del mercado; por tanto, debe oponerles resistencia. Esta postura es netamente liberal.

“Los efectos del cambio acelerado y tecnológico de esta era, obliga a América Latina

a ampliar al máximo sus contactos con Asia y el Pacífico. No cree que los pobres de esta región deban adoptar un sistema de desarrollo como el de los países industrializados, sino que deben crear un espacio propio...Los economistas tienden a ignorar factores culturales, tradicionales e históricos que influyen. Para alcanzar el desarrollo de esta etapa existen dos elementos a tomar en cuenta, la tecnología y la educación” (Alvin Toffler, 1.998: Pág. 18).

Dentro de este progreso de integración de la economía a escala mundial lo más significativo ha sido, en los últimos años, el incremento explosivo del sistema financiero internacional.

El Sistema Financiero Internacional

La Gran depresión Mundial de los años treinta fue decisiva para la caída del sistema liberal vigente que produjo un cambio en la economía y finanzas de la totalidad de países afectados por el desarrollo. Surge una nueva filosofía inspirada en el New Deal del presidente electo en E.E.UU. Franklin Roosevelt. 1932 y reelecto cuatro veces. Keynes autor del libro inspirador de una nueva teoría económica: “Teoría general del empleo, el interés y el dinero”, acompañó al gobierno hasta 1936. Fue un apasionado adherente al mercado libre y a la no-intromisión del gobierno y de los políticos.

Producida la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) los países constituyentes del Frente Aliado, vencedores, en la contienda contra el fascismo internacional, reunidos en Bretón Woods, en la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, con el propósito de reconstruir la Europa devastada por la guerra y aún con la memoria en la depresión del 30, fundan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Al FMI se le encomendó impedir una nueva depresión global, para ello debería suministrar a los países con una coyuntura desfavorable de los fondos para atender la demanda agregada con sus propios recursos. Esta institución aporta dinero solo a los países que aportan políticas de recortes presupuestarios y aumentan los tipos de interés, éste procedimiento solo produce contracción de la economía. Para Keynes que había integrado la institución, esta actuación lo habría levantado en queja de su tumba. Para el economista estas medidas significaban aumentar las crisis de los países.

Las quejas contra el FMI se profundizaron, no solo por sus políticas que condujeron a la crisis, sino también porque que las impulsaron a sabiendas de que

habían escasas pruebas de que dichas políticas fomentaran el crecimiento y abundantes pruebas de que imponían graves riesgos a los países en desarrollo.

Más aún, se han financiado en la Argentina y otros países, en especial de Asia y América Latina, fantasías durante la década del 90. Desde 1995 el PBI de la Argentina se contrajo en dos de cada tres trimestres y sin embargo, los organismos mundiales multilaterales y Wall Street, siguieron prestando dinero.

“Aunque las divergencias en las circunstancias individuales hacen difíciles de discernir tanto el propio estallido de la crisis como la recuperación, creo que no es casual que la única gran nación asiática que eludió la crisis, China, escogiera un rumbo exactamente opuesto al aconsejado por el FMI, y que el país que sufrió la caída más corta, Malasia, también rechazó explícitamente la estrategia del FMI” (Stiglitz 2002 Pág. 181)

“El FMI acepta ahora que cometió graves errores en sus recomendaciones de política fiscal, en como propició la reestructuración bancaria de Indonesia, en promover la liberalización del mercado de capitales quizá demasiado prematuramente, por los cuales la caída de un país contribuía a la de sus vecinos, pero no ha admitido los errores en su política monetaria, y ni siquiera ha intentado explicar por qué sus modelos fracasaron tan estrepitosamente en la predicción del curso de los acontecimientos. No ha intentado desarrollar un marco intelectual alternativo, lo que implica que en la próxima crisis puede volver a incurrir en las mismas equivocaciones. En enero de 2002 el FMI se apuntó otro fracaso: Argentina; en parte la razón fue su insistencia, otra vez, en una política fiscal contractiva.

Parte de la explicación de la magnitud de los fallos tiene que ver con la soberbia: a nadie le gusta admitir un error, especialmente un error de ese calibre y con esas consecuencias.” (Stiglitz, 2002, Pág. 155).

El Neoliberalismo

A partir de 1995 aparecía como la opción obvia para la Argentina, aún cuando la Argentina no había sido forzada a adoptar políticas neoliberales para atraer el crédito externo y la inversión que le permitiría sobreponerse del segundo hiperinflacionario sufrido. Parecía que la política adoptada iba a evitar la imposición del costo social insoportable para una población conocida por reaccionar contra

la adversidad económica.

La pregunta es “por qué” y como llegó la conversión al neoliberalismo, se suponía era la única salida en la desesperante situación económica.

En el 2001 el Ministro de Economía, Domingo Cavallo, anunció entre otras medidas, la decisión de establecer controles y restricciones a las transacciones en el mercado cambiario. Dispuso el fin oficial del régimen monetario, lanzado por él, diez años atrás.

El régimen macroeconómico de los 90, del uno a uno con el dólar, es actualmente historia. Ha pasado una década.

La Argentina en el 90 adoptó un vasto programa con una masiva privatización de servicios públicos, liberalización comercial y financiera, igualdad de tratamiento a los capitales locales y externos.

Además llevó a cabo la desregulación del mercado interno, la autonomía del Banco Central y la reorganización del sistema de jubilaciones y pensiones con la creación de las “Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones”.

Desde el punto de vista macroeconómico se observan dos ciclos: desde 1991 hasta 2001 y los cuatro años del 90 al 95. A mediados de 1998 se inició la actual recesión, con un prolongado período de contracción. A mediados de los 90 los ingresos sufrieron un significativo deterioro en la distribución.

La tasa creciente de desempleo es el factor más importante para explicar el deterioro en los índices de ingresos.

La última ola de optimismo no deseado fue motivada por el paquete de ayuda acordado con el FMI en octubre del año 2000, pero duró solo un mes.

Para comprender claramente la crisis argentina hay que preguntarse acerca del régimen cambiario. Una respuesta a esta pregunta es que, desde el comienzo de los 80, después de la experiencia de Martínez de Hoz con una moneda sobrevaluada, Argentina nunca tuvo una moneda completa. Un gran porcentaje de la población nunca recuperó la confianza en la moneda nacional. Como resultado, nunca utilizó el peso como unidad de valor. Un alto porcentaje de los depósitos financieros fue realizado en dólares.

El factor más decisivo para la caída del régimen cambiario fue la incompatibilidad entre la unidad cambiaria y el sistema fiscal nacional.

El Estado y la Globalización

Para bien o para mal lo cierto es que la globalización implica una mayor necesidad de activación gubernamental que hace del Estado el necesario impulsor de la economía del país.

De lo que se trata, es la adecuación de las estructuras gubernamentales a la situación que ofrece el mundo actual. La crisis no permite con modelos de dudosos resultados ante las imposiciones de la nueva economía y el mundo financiero.

La dirigencia política, empresaria y sindical no se ha adecuado a las exigencias del país, la sociedad se siente manipulada por fuerzas no coincidentes con el sistema democrático y las expectativas de alcanzar mejores metas de vida.

Max Weber: "mientras más racional y tecnológica llega a ser la administración de la sociedad moderna, más se depende de las decisiones que toman unas cuantas personas que, en un sentido liberal dominan el destino de la actualidad".

Es cierto que las fealdades de la política (corrupción, extremismo, demagogia, etc.) no son privilegios de los países, ha llevado a las minorías "no políticas" a la peligrosa ilusión de un gobierno minoritario autosuficiente que puede adquirir las más variadas formulas de la tecnocracia hasta el idealismo purista de los filósofos.

En los países emergentes, como el nuestro, el alto endeudamiento impide el desarrollo de la democracia y una constante exportación de capitales no da oportunidades efectivas de recuperación.

Más que nunca la recuperación del país exige un sostenido impulso a la actividad privada de la economía. Es necesario para ello un marco institucional que combine democracia con planificación y mercado. La planificación no puede ser inflexible sino que debe ajustarse a metodologías flexibles, que puedan considerar ante factores cambiantes caminos alternativos con un alto sentido estratégico.

El problema de fondo consiste en conciliar la recuperación económica con justicia social y consolidación democrática.

El Estado debe jugar un rol estratégico en la solución de este dilema agravado por una corrupción generalizada, para ello se debe desalojar a personajes de oscura modalidad.

Se plantea así la eliminación de las incidencias políticas en las decisiones en que este en juego la estabilidad social y económica del país, es necesaria la presencia de individuos identificados con la transformación del país. La politización en altos cargos desvirtúa en ocasiones objetivos favorables al desarrollo y a la soberanía del Estado. Hoy más que nunca se necesita una reforma estructural de las instituciones consolidando los preceptos demócratas hoy vulnerados por una elite no identificada con los intereses nacionales. Estas actuaciones negativas se han puesto de manifiesto en las privatizaciones. La privatización, no solo a expensas de los consumidores, sino también de los trabajadores se han realizado con signos estos de perversas administraciones en detrimento del Estado. Sin embargo, no se ha tomado en cuenta priorizar costos sociales. Hay costos sociales relacionados con el paro que las empresas privadas no toman en cuenta.

No ofrece ninguna duda de que el capitalismo inversor no esta de alguna manera asociado a la democracia. Esto es posible en los países del centro.

La privatización, tal como ha sido aplicada muchas veces, es la corrupción. *La retórica del fundamentalismo del mercado afirma que la privatización reducirá los que los economistas denominan la "búsqueda de rentas" por parte de los funcionarios o conceden contratos y empleos a sus amigos.*

Pero, al contrario de lo que supuestamente iba a lograr, la privatización ha empeorado las cosas tanto que en muchos países se la denomina irónicamente "sobornización". Si una administración es corrupta, hay escasas evidencias de que las privatizaciones resolverán el problema. Después de todo, el mismo gobierno corrupto que manejo mal la empresa es el que va a gestionar la privatización. En un país tras otro, los funcionarios se han percatado de que las privatizaciones significan que ya no tienen porque limitarse a la apropiación anual de los beneficios. Si venden una empresa pública por debajo del precio de mercado, pueden conseguir una parte significativa del valor del activo, en vez de dejarlo para administraciones subsiguientes. De hecho, pueden robar hoy buena parte de lo que se apropiarían los políticos en el futuro.

De modo muy poco sorprendente, se manipula el proceso de privatizaciones

para maximizar la suma de lo que los ministros podían embolsarse.”(Stiglitz, 2002, Pág. 94).

A fin de facilitar sus actividades, el capitalismo en los países emergentes es proclive históricamente a formas de gobierno de contenido no democrático. Sostienen que la democracia es excesivamente permisiva a los reclamos sociales. La democracia y el capitalismo obedecen a principios diferentes: en este último es la riqueza; en la democracia es la ley.

“Los impulsores y partidarios del ajuste justificaron los recortes, el desempleo y la agudización de la pobreza, alegando que eran productos colaterales de la modernización de la economía tan penosos como inevitables. Creo y estoy a favor de los mercados, de las privatizaciones y otras medidas similares, pero no creo en ellas como una religión porque no soy absolutista y no se puede ignorar a los gobiernos. Estoy en contra del proteccionismo en algún momento como ocurrió en EE.UU., el sistema de libre mercado se desintegró, fue durante la gran depresión y el Estado repotenció la estructura para que los parámetros de libre economía pudieran financiar”(Toffler, 1998, pag. 16).

La globalización es el medio adecuado para desarrollar la hegemonía económica y financiera en el mundo, por parte del grupo de los siete (G7); EE.UU., Canadá, Inglaterra, Alemania, Japón, Italia y Francia, posteriormente se integra Rusia. Estas acciones toman el manejo de organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial, el OMC. El funcionamiento se ha calculado a partir de la década del 70, con préstamos espectaculares al mundo no integrado, de este modo, consolida la no competencia en los mercados de los países altamente industrializados y los proveedores de materias primas.

La deuda Argentina tiene comienzo con los organismos financieros A partir de 1976, con el ministro de economía, Martínez de Hoz, del gobierno unilateral y subió en forma alarmante hasta fines del siglo XX.

La vulnerabilidad producida por la crisis de las economías de los países emergentes ha deteriorado la autonomía de los gobiernos para tomar decisiones en problemas de urgentes soluciones.

Los políticos, empresarios, sindicalistas y todo ciudadano debe ajustarse a una concepción exacta y precisa de que el Estado: la institución de la sociedad autorizada y pertrechado para el empleo de la fuerza. La voluntad del Estado es la

ley y sus agentes son los que hacen las leyes e imponen su observación. Estos agentes constituyen el gobierno. Deben distinguirse el Estado y el Gobierno: el primero las instituciones, los instrumentos políticos tales como las instituciones y las declaraciones de Derecho y toda la serie de instituciones y convenciones relacionadas con la aplicación de la fuerza; el segundo es un grupo de individuos a quienes se ha confiado la responsabilidad de llevar a cabo los fines de Estado, otorgándoles la autoridad necesaria.

Por otra parte hay que destacar la propensión a ubicar el problema de la intervención estatal en el campo de los temas recientes. No es así: es este problema tan antiguo como antiguo el Estado y como antiguo son los intereses de los distintos grupos humanos sobre los que debe actuar.

Esto es cierto tanto en el caso de la economía dirigida de los países comunistas y de socialismo democrático, como en el sistema de mercados libres en que la participación gubernamental es limitada pero positiva. Aún en esta última estructura las tareas de regular y complementar las operaciones privadas para corregir las imperfecciones de la competencia y hacer más equitativa la distribución de bienes, son sumamente difíciles y exigen formas especiales de organización y procedimiento.

Argentina en primer lugar, por el colapso cambiario, combinado con todas las políticas adoptadas hasta el momento ha generado el colapso del sistema político y judicial, y en segundo lugar ha provocado la insolvencia del sistema bancario. En consecuencia, Argentina, tiene ahora que reconstruir por lo menos cinco instituciones fundamentales para funcionar en la economía y en la democracia:

1. el sistema político,
2. el sistema Judicial,
3. una moneda creíble,
4. un sistema fiscal, estructurado y sostenible,
5. un sistema financiero.

Solo se puede lograr una reconstrucción sin nuevas interrupciones políticas y económicas. Se requieren para ello decisiones urgentes.

En consecuencia, para el futuro del país, como miembro de la comunidad Internacional y en especial del MERCOSUR, debe resolver su crisis lo más rápido posible.

La ayuda de los entes financieros internacionales no es fácilmente disponible.

Bibliografía citada

Toffler, Alvin. *La empresa flexible*, 1998.

Stiglitz. *El malestar de la globalización*, 2002.